



Ma José Navarro Directora del C.P.R. de Ceuta

Hemos pensado que una de las secciones de esta revista que nace sea una entrevista a alguien relacionado con el mundo educativo. En esta ocasión el Equipo Pedagógico del C.P.R. decidió que la primera entrevistada fuera nuestra directora, Ma José Navarro, por ser la impulsora de la revista. Cada miembro del equipo le formuló unas preguntas intentando, a través de las respuestas, conocerla un poco, no sólo en aspectos profesionales sino personales.

¿Cómo llegaste a ser maestra? ¿Cuál fue tu motivación?

Tuve unos primeros maestros excelentes, a los que me encantaba imitar. Desde muy pequeña me encantaba jugar a los colegios y por supuesto yo siempre era la maestra (risas). No sé si nació para ser maestra. Terminé mis estudios con 20 años, aprobando mi ingreso en el cuerpo al año siguiente.

¿Cuál ha sido tu trayectoria profesional?

Durante mis estudios de magisterio tuve contacto con teorías pedagógico-didácticas, cargadas de sentido como las de Freinet, Freire, Montessori que estaba deseando experimentar en el aula: actividades manipulativas, funcionales, que tuvieran sentido para los alumnos, que partieran de sus intereses y necesidades, que tuvieran alguna aplicación en la vida, a través de trabajo individual y en equipo, en un clima de cariño, respeto, cordialidad, trabajo en equipo, que les permitiera crecer como seres humanos y formarse para ser buenos ciudadanos.

Mi primer destino fue en el C.P. Príncipe Fe-

lipe, allí me hice cargo de una especie de unitaria. Habían realizado en el barrio una repesca de chicos y chicas que nunca habían estado escolarizados. Eran alumnos desde 6 a 12 años. Fue un reto difícil, pero por otro lado me sirvió de bautizo de fuego y de ocasión de experimentar todas las alternativas posibles para salir adelante. Detrás de muchos de ellos había un drama familiar que yo no podía solucionar pero conocerlos me ayudaba a comprender el porqué de sus actitudes. Juntos hicimos todo lo que pudimos. Aprendieron a leer pero lo que más valoro es que creo que aprendieron algo más, o al menos yo lo intenté: que yo los quería, que era una buena persona que pretendía ayudarles todo lo que podía, que les leía historias, cuentos que nadie les había leído, que podían contar conmigo, que eso es tan importante como saber leer. Todavía me abrazan cuando nos vemos en la calle y me muestran orgullosos a sus hijos. Siempre les digo que les lean los cuentos que a ellos no les leyeron.

Después he pasado por diferentes centros